

## VALPARAISO



Tiene un hermoso nombre. Un nombre fresco, alegre, como si dijéramos: Va al Paraíso. Y en verdad que este puerto va a un Paraíso, al del mar, lindo Paraíso, donde los ángeles, azules y ágiles, cantan escondidos en los caracoles.

Valparaíso posee la magia del equilibrio en sus casitas agarradas a los cerros, y en las noches es como un ramo gigantesco de flores luminosas...

Los marineros le dan un color celeste a su cielo, un color que ninguna otra ciudad chilena muestra; podríamos pensar que los marineros acumulan tan bello color en las travesías sólo para lanzarlo al cielo porteño y prestigiarle.

Es Valparaíso un puerto feliz y las gaviotas le besan con pasión, como se besaría a una madre sin muerte. Valparaíso no puede morir. La vida de los acordeones, del mar, de las distancias; la vida que los barcos le obsequian lo penetra y vivifica, cada día.

Valparaíso es el puerto de cabellos siempre revueltos: un viento agresor se encarga de revolucionar su pelo, concediéndole un aire de colegial terrible, de alumno predilecto del horizonte...

ANDRES SABELLA  
(1945)